

EDUCACIÓN, GLOBALIZACIÓN Y CONTROL SOCIAL

**MTRO. DIRK HANS
KRAKAUR FLORANES**

Mexicano, Licenciado en Psicología por la UANL. Maestro en Ciencias Sociales, con orientación en Desarrollo sustentable y globalización por la UABCS, Maestro en Liderazgo educativo por la Universidad Mundial, Maestro en Desarrollo Social y Humano por la Universidad Mundial. Doctorante de Ciencias Políticas y Sociales en la UABCS.

hkrakaur@gmail.com.

INTRODUCCIÓN

El conjunto de reconversiones que se suscitaron en el plano económico y cultural con el término de la segunda guerra mundial, trajeron consigo enormes adelantos en materia científica y tecnológica, que luego de la invención del primer computador se han perdido de vista y continúan en el siglo XXI prometiendo grandes avances. El concepto de obsolescencia programada en la industria y las técnicas de propaganda ahora desarrolladas con el marketing, hicieron que la economía se viera expuesta a un crecimiento exponencial, toda vez que se alentó y promovió el consumo, mientras se hacían más precederas las mercancías. Para esto, resultaron fundamentales los medios de comunicación masivos, la radio y televisión, que tuvieron la misión de conectar al mundo entero en una primera fase hacia el de la Globalización.

Luego, el computador personal, los contenidos multimedia, y la invención de la Internet, permitieron el abordaje de una segunda fase en la que sería posible la comunicación instantánea y el acceso a ingentes cantidades de datos e información, con los que se podrían ampliar los conocimientos, establecer relaciones comerciales, y comunicarse en línea con cualquier persona del planeta a un bajo costo.

En esta nueva fase, la Globalización abrió nuevas puertas al sistema educativo, creó cambios culturales de suma importancia, --cuyos efectos aún hoy están por dilucidarse--, y abrió nuevos espacios a antiguos conflictos de clase en los que se ensanchan las diferencias y asimetrías entre ricos y pobres; dicotomías reconvertidas en la figura de quienes tienen los saberes y posibilidad de acceso a la red, y quiénes no. Esa reconversión de formatos a lo digital pone de manifiesto, tal y como lo señala Castells (2010), una reconversión cultural y social en la que, sin embargo, se seguirán jugando los viejos roles de siempre, aunque bajo nuevas formas de dominio y opresión, de liberación y resistencia.

Por ello, resulta interesante analizar cómo la Globalización y el desarrollo de nuevas tecnologías inciden en el ámbito educativo y en la formación de las nuevas ciudadanías, indagando sobre los posibles fines

que se plantea una educación en la actualidad, y las competencias que han de tener los sujetos formados en ella, pero también es importante dilucidar cuáles son las maneras reconvertidas de control social que se imponen a través de los medios digitales, y las posibilidades de los grupos marginados de superar las condiciones de dominación.

Son, pues, puntos de partida para visualizar más adelante los retos que debe asumir la nueva sociedad en materia educativa, insertando ciudadanos conscientes y comprometidos con su realidad, concedores de la virtualidad, pero llenos de virtudes que los integren con fuerza al panorama social.

EDUCACIÓN: ENTRE EL PARA QUÉ O PARA QUIÉN

El desarrollo histórico de la sociedad occidental transfirió la responsabilidad educativa de la familia hacia una institución completamente distinta, abstracta e impersonal, el Estado, a quien le delegó la transferencia de conocimientos para el trabajo y la vida, mientras que la familia quedó limitada al ámbito de la moral y los valores. Ello significó una pérdida de poder en el seno familiar, en una sociedad donde cada vez más las relaciones dejarían de estar regidas por el parentesco, siendo necesario analizar cuál ha de ser el papel del Estado en la educación y a quién ha de beneficiar. Pero también es necesario dilucidar quiénes operan detrás del Estado, quiénes son sus operadores, así como el proyecto político que promueven para determinar su visión de la educación, el alcance y finalidad de esta.

“La desigualdad es consecuencia de las instituciones sociales y políticas” (Arendt, 1963.: 31).

y la educación, tal como lo concibe Paulo Freire (2005), no es un hecho inocente y apolítico, sino que forma parte de los proyectos de clase y de una lucha entre las fuerzas sociales que tienden a conservar las estructuras en beneficio de unos pocos, y las que buscan transformarlas en beneficio de la mayoría.

En Latinoamérica, como en ninguna otra región del mundo, se observa con claridad la amplia lista de

políticas y medidas neoliberales en lo económico y social, en pugna con aquellos movimientos de base y esencia popular, que aspiran a contener las fuerzas del mercado y promover políticas públicas que garanticen el amplio y libre acceso a los servicios, entre los que se cuenta la educación.

Se trata de una lucha entre el capital y los mercados intentando dar el paso hacia una cultura global caracterizada por la hegemonía de las grandes potencias, y del otro lado las fuerzas populares en su intento de alcanzar el reconocimiento de su identidad, historia y diversidad, con base en principios fundamentales como la libertad, igualdad y equidad.

Luego, cuando el aparato de Estado se alinea con los objetivos y metas de los organismos internacionales, cede cuotas de poder, dando vida a medidas de ajuste económico diseñadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que influyen decisivamente en la política y financiación de la educación. De ahí que en las décadas de los 80 y 90's los países latinoamericanos como Argentina, Chile y Brasil se vieron gravemente perjudicados por la adopción de medidas a favor del libre mercado para descentralizar y privatizar la educación mermando los poderes rectores del Estado. Contra esto, se pusieron en marcha diferentes movimientos sociales en busca de las reivindicaciones necesarias, para avanzar con programas de base, que representarían alternativas a las reformas impuestas por los organismos internacionales, proporcionando a las comunidades los medios para articularse entre sí, y tener acceso a los recursos del Estado con las mejoras del sector servicios. De esta forma, los programas populares de educación han intentado satisfacer las necesidades concretas de grupos marginados, suponiendo una oportunidad para crecer y vivir con dignidad participando activamente en la vida política y económica de sus países.

Desde esta perspectiva, el Estado es un ejecutor de proyectos políticos de acuerdo con un pacto de dominación, --entre quienes detentan el poder--; es decir, un pacto entre clases, y las normas garantizan su hegemonía sobre los estratos inferiores, siendo las leyes uno de los tres pilares de la formación social que ubicara Marx, junto al aparato ideológico, --donde entra la educación--, y el modo de producción capitalista. Los

partidos políticos, guardianes del proyecto oculto de las clases, aseguran dicho pacto y lo tutelan:

Es difícil pensar que un partido político cualquiera (de los grupos dominantes, pero también de los grupos subalternos) no cumpla así mismo una función de policía, vale decir, de tutela de un cierto orden político y legal. Si esto se demostrara taxativamente, la cuestión debería ser planteada en otros términos: sobre los modos y direcciones en que se ejerce tal función. (Gramsci, 1980: 35).

Por ello, la interpretación y análisis del hecho educativo depende siempre de las teorías del Estado, y, por otra parte, de su observación y minucioso análisis como Estado neoliberal para dar cuenta de cambios elementales en la esfera de lo público.

En este punto se llega al concepto del “Estado de Bienestar”, que se ofrece como garantía de los derechos individuales y de la participación popular en la constitución de sus propias normas y políticas públicas. Cada facción ejerce presión social para acomodar la política pública de acuerdo con sus intereses, y es así como el Estado diseña la política educativa para satisfacer las demandas del mercado, de la industria y de las clases dominantes para conservarse en el poder. Se aprecia, de esta manera, cómo lo económico moviliza la ciencia y la tecnología para luego verse revitalizada y renovada a través de la educación, una educación atada a la razón técnica y alejada de la reflexión y la crítica social como desencadenante de los procesos de transformación y reordenamiento de las relaciones sociales y de la propiedad de los medios de producción. Por eso el Estado del bienestar surge para trascender la visión de un ente servido a uno servidor que asegure el cumplimiento de los derechos sociales y el mayor bienestar para la mayoría, porque “para el bienestar intelectual de la humanidad [...] es necesaria la libertad de opinión, y la libertad de expresar toda opinión” (Mill, s.f.: 42) y que ha sido calificado como punto intermedio entre el comunismo abolicionista del Estado y las corrientes radicales de derecha que defienden el *laissez-faire* del mercado y el capitalismo más liberal.

Mientras las ineficaces recetas del Banco Mundial

y el Fondo Monetario Internacional se concentran en factores estructurales de la macroeconomía, como reducir el déficit fiscal y mantener la inflación bajo control, la esperanza de los sectores marginados se les va de las manos ante las oleadas de privatización que originan la imposibilidad de cubrir los costos la educación de los niños, como esperanza de una vida mejor o acceso al reparto de los recursos y la riqueza de la que quedan excluidos. Luego, se abre la competencia entre la educación pública y la privada, donde a la primera se le destinan cada vez menos recursos y atención del Estado, mientras que la segunda se privilegia con la bonanza de una burguesía a la que se deja-hacer lo que quiere en el mercado. De ahí que, en medio de los procesos de globalización de las economías, la penetración en los mercados de las nuevas tecnologías gracias a la amplificación de necesidades artificiales

creadas por la industria cultural, se ensanche una brecha digital tan amplia como la existente entre las clases altas y bajas de la sociedad, porque “no solamente la educación establece diferencias entre los espíritus cultivados y los que no lo están, sino que aumenta la que existe entre los primeros en proporción con la cultura” (Rousseau, 1923: 29) brecha tan sutil como la ilusión de libre albedrío con que se adoctrina a las masas para hacerles creer que su pobreza nace de sí mismos y no de situaciones de dominación.

La educación es encomendada al Estado ante la imposibilidad de las comunidades de organizarse y transitar hacia la autogestión, y es asumida por aquél para legitimar un sistema o proyecto político de dominación y control. De manera que la toma de conciencia y la organización popular han de servir a sojuzgar y socavar las bases del Estado liberal a favor de su transformación con fines sociales y formar individuos con las capacidades y conocimientos que permitan avanzar hacia la humanización de las estructuras en lugar de perpetuar la clásica división social del trabajo.

Si bien Gramsci (1990), considera la educación como un medio de generar consenso ideológico en el plano social haciendo que los valores de la clase dominante sean aceptados por la dominada, también que la clase dominada es capaz de generar sus propios puntos de vista y valores para desafiar las prenociones impuestas

por quienes detentan el poder. Pero las políticas educativas y los programas diseñados por el Estado en manos de una clase dominante quedan debilitados en su capacidad de promover transformaciones sociales y mejoras para la mayoría, siempre que continúe bajo égida del libre mercado, donde sólo las élites económicas pueden competir. Estas élites financian programas de desarrollo científico y tecnológico con el objeto de controlar los mercados ante las limitaciones que impone al Estado, evitando regulaciones y mermando su capacidad de acumular capitales con la renovación del aparato productivo, al tiempo que facilita la fuga de cerebros hacia los países desarrollados.

Poder sólido, sociedades líquidas. La Globalización como instrumento de control

El Estado que se ha caracterizado y que hunde profundo sus raíces en plena Globalización, destaca por una nueva manera de establecer las relaciones sociales de producción y, a la vez, de separarlos de los medios. Pero también se vuelve inmune a las leyes en las que encuentra aliadas, consolida mercados con regulaciones escasas o inexistentes y se disemina gracias a la ideología mediante políticas y programas educativos que intentan justificarlo.

La modernidad solidificó las instituciones y los poderes fácticos del Estado como garantía del orden y progreso, la ideología a partir de la cual la ciencia aseguraba mejores condiciones de vida. La tecnología, la cultura material, aseguró el camino al controlar un sinfín de enfermedades y ofrecer mejores servicios con el despliegue y masificación de un sistema educativo que sería el encargado de formar a los individuos, no para un ejercicio libre y crítico de la realidad, sino para incorporarse al mercado laboral en las factorías. Desde esta concepción cobran importancia los estudios estructurales y la noción de proceso con entradas y salidas, causas y consecuencias, hasta darle a los hechos nuevos sentidos y significados. La ciencia llevó al Hombre de creer en los dioses a convertirlo en uno y asumir el control de su destino.

En esta nueva sociedad la libertad se enarboló como un valor fundamental, pero el poder de decisión de los individuos se vio más comprometido que nunca. Los

diferentes (delincuentes, ancianos, mendigos y locos), fueron encerrados como demostración de control y dominio ahora justificados desde las diferentes ciencias. Los medios de comunicación colonizaron cada espacio y todo momento de manera articulada con las técnicas de marketing y propaganda orientada al consumo masivo, en lo que la industria cultural de Adorno y Horkheimer (2004) quedaba demostrada. Y al mismo tiempo, el desarrollo del computador permitió dar un gran salto hacia innovaciones tecnológicas que permitirían como nunca reducir o eliminar las distancias gracias a las nuevas maneras de comunicarse. En cuestión de cortos periodos de tiempo los cambios se hicieron más abruptos y frecuentes, haciendo necesarios procesos de adaptación continuos; la cultura, siguiendo a Bauman (2007), se hacía líquida, conservaba difícilmente su forma debido al ritmo que imponía el tránsito de nuevos sistemas tecnológicos a otros. Tal como los líquidos, la nueva sociedad se escapaba de las manos, no podía ser asida, confinada, ni controlada tan fácilmente como con los esquemas sólidos del orden y progreso, pues “El mercado sin fronteras es una receta perfecta para la injusticia y el nuevo desorden mundial” (Bauman, 2007: 17).

Con este nuevo paradigma se pasó del espacio de trabajo a lo virtual, conexión en línea, los grupos y comunidades son ahora aldeas cuyos medios son controlados por corporaciones globales, y del espacio de contacto de la escuela se dio un giro hacia la educación a distancia. Todo ello gracias a la utilización de nuevas tecnologías basadas en la electrónica, que obligaron a producir una transferencia de los viejos formatos hacia lo digital, permitiendo su utilización en cualquier lugar del planeta con un simple computador, tableta o teléfono inteligente y una conexión a Internet. Las condiciones para la expansión y afianzamiento de la Globalización quedaron servidas y es un fenómeno del que ya ninguna nación del planeta puede escapar, pues impone una nueva manera de ser, de relacionarse y, como nunca, facilita una inmensa cantidad de actividades al comprimir el tiempo y el espacio. Su nuevo dispositivo de control social es el marketing, mismo que impone aceleradas y constantes rotaciones de productos e informaciones que motivan el consumo, el gasto y la ilusión de satisfacción de necesidades artificiales mediante la compra de cualquier tipo de

mercancías.

Tal bombardeo de imágenes, informaciones y necesidades inducidas conforman una gigantesca nube de datos que sobrecargan la psiquis humana, y al no encontrar los dispositivos cognitivos, intelectuales o ideológicos para procesarla, mantiene su mente entretenida, divagando entre imágenes, porque “En el estado injusto la impotencia y la dirigibilidad de la masa crece con la cantidad de bienes que le es asignada” (Adorno y Horkheimer, 2004). Como consecuencia, se obtiene un ser distraído, soñoliento, incapaz de encontrar salidas en medio de su realidad porque se le ha programado psicológicamente para valorar el sueño en lugar de ser educado para convertirse en un ente reflexivo y responsable de sí mismo y de su entorno. El medioambiente en que este ser se desenvuelve no tiene más importancia que como alacena de recursos y depósito de desechos, y las interacciones humanas de igual manera se diluyen, aislando a la persona y mediatizando su contacto con el exterior a través de una pantalla y recursos multimedia. Esto crea un ente altamente conectado a redes sociales virtuales, pero desvinculado de la realidad, desinteresado por asuntos reales de su sociedad, de su comunidad, de su vecindario y hasta de su familia.

La globalización, entonces, educa para sí misma y no para la auto-realización del ser humano. Desvincula, desarticula bajo la ilusión de mantenernos más comunicados que nunca, pero lo cierto es que “la realidad se construye socialmente” (Berger y Luckmann, 1968: 11) sólo a partir del contacto directo con otros seres humanos existe la posibilidad real de cambiar el mundo, transformarlo. Al menos esto es lo que aún tiene vigencia en las ciencias sociales, pues, bien se sabe que el texto plano de un chat amerita emoticonos que reflejen sentimientos y emociones, una manera de hacernos entender que esa comunicación no es perfecta y que mucho se pierde en ella.

El cambio tecnológico ha convertido todo en mercancías, incluso la educación a través de las privatizaciones y los estudios a distancia, imponiéndose con la globalización grandes asimetrías entre los países desarrollados y no desarrollados, generando competencias donde sólo quienes cuentan con recursos

económicos pueden acceder a cursos de estudio, buena salud, y servicios en general, además de que sólo quienes hayan pasado a través del filtro de las privatizaciones pueden disponer de mejores perfiles para ocupar buenos puestos de trabajo.

La industria cultural y del marketing también hace de los mensajes mercancías, constituyendo una sociedad de la información que se articula cibernéticamente formando parte de la estructura de poder y control en la medida en que invaden masivamente lo cotidiano y, mientras menos resistencias encuentran, más rentable la mercantilización de la información pues se fideliza a los consumidores, la nueva y elegante forma de nombrar a los esclavos del sistema. El consumo continuo de mercancías y su producción masiva es lo que aligera el paso de la economía capitalista. Mediante una estética y técnicas de condensación psicológica, se deslizan mensajes a través de las imágenes que, sin encontrar resistencia y sin contar con autorización consciente por parte del sujeto, se instalan en la psiquis y ejercen su influencia en ella toda vez que encuentran terreno fértil en el que echar raíces.

Este es el panorama y el medioambiente que dibuja la globalización; un mundo ajeno a la reflexión y el pensamiento crítico donde el individuo no debe hacer nada más que comprar-consumir-reponer-soñar. Un mundo donde la educación se reconvierte en industria educativa, capaz de formar ciudadanías digitales integradas en redes y espacios virtuales cada vez más ajenos a los sentidos, donde la televisión y los mass-media crean una ilusión de participación, mientras que los vuelve simples receptores pasivos embelesados por una estética y anulados en cuanto a la ética. Estas son las nuevas formas del poder global, donde se diluyen las fronteras, el espacio-tiempo humano y la identidad. Espacios homogéneos y ganados al hipertexto, con estructurales piramidales más sólidas que nunca, ampliándose las asimetrías entre ricos y pobres, y donde el nuevo ciudadano revolucionario se encuentra detrás un computador pensando en códigos y programas para desconectar la gran red. La ciencia y la tecnología abrieron el camino hacia una modernidad ordenada, de bienestar, pero el mercado y los intereses económicos, hoy potenciados en la globalización, han alejado al ser humano de aquello que le aseguraba unidad: la

sociedad.

ASIMETRÍAS Y BRECHA DIGITAL. RETOS DE LA EDUCACIÓN EN UN MUNDO GLOBALIZADO

El ritmo con el que el mercado inunda al mundo con nuevos dispositivos tecnológicos limita la capacidad de adaptación a cada nuevo desarrollo debido a sus rasgos distintivos, diferencias que van desde el hardware hasta el software, aunado a los conocimientos que el mindware (sujeto que los opera) pueda tener acerca de ellos. El mercado “Ve con buenos ojos el que los ciudadanos se den buena vida, siempre que no piensen en ninguna otra cosa” (Habermas, 1981: 169), pero también las grandes oportunidades que traen por delante las investigaciones en Inteligencia Artificial hacen que se pierdan de vista innumerables aportes que la humanidad atestiguará en menos de dos décadas.

Cuando se compara lo anterior con la realidad inmediata en que se vive, todo puede parecer ciencia ficción, pero también permite tener una idea bastante precisa de la distancia que se creará entre las grandes potencias y aquellos países que ni siquiera han abordado la ruta del desarrollo o, dicho de otra forma, entre ricos y pobres. Por tanto, las profundas asimetrías hoy existentes se harán más grandes y se acortarán las fronteras del espacio, pero se harán infinitas las desigualdades sociales.

De modo que sin la formación y capacitación adecuada será imposible reducir la brecha económica, misma que da pie a la llamada brecha digital: La distancia entre quienes pueden acceder a la red y el conocimiento disponible en ella a través de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y los que no pueden y no saben hacerlo (Castells, 2013). Lejos de creer que la Internet representa un espacio de democratización de la información, lo cierto es que puede agudizar las desigualdades y crear las condiciones necesarias para la exclusión sistemática de seres humanos y su sometimiento a renovadas formas de explotación y dominación.

La brecha digital expresa, también, limitaciones que van más allá de lo técnico y la posibilidad de acceso a la información, pues, enmarcada en la Globalización, el idioma también contribuye a las situaciones de exclusión, ya que se homogeneiza en la utilización del inglés como idioma dominante y aceptado, no por convención, sino por sumisión a la potencia que ha dado vida al sueño americano de rodearse de comodidades tecnológicamente dadas. Este idioma es el que domina en la red, disponiéndose de, al menos, 3 o 4 veces más información que en idioma español, por ejemplo. Y ante los hechos es evidente que las escuelas no sólo deben incorporar nuevas tecnologías al hecho educativo, sino capacitar a los estudiantes en su uso eficiente y programación, a la vez que crear las competencias en materia de idiomas para insertar eficazmente a los estudiantes en la nueva sociedad y hacerlos partícipes del nuevo paradigma. Este es uno de los retos más delicados que debe asumir el sistema educativo: Seguir formando para competir con perfiles fuertes de cara al empleo, o formar para asumir perspectivas críticas que las contengan. Pareciera que ambas no van de la mano, pero es precisamente el reto de una educación y perfil por construir; una educación que siga de la mano de la ciencia sin perder de vista sus efectos en la sociedad.

El analfabetismo hoy se renueva dando paso a los analfabetos digitales. La educación debe considerar la formación y capacitación de individuos aptos para manejar controlar las nuevas tecnologías, utilizarlas con fines realistas e impacto social, y lograr que el estudiante sepa evaluar sus mensajes y finalidades con la práctica de una metacognición que lo ayude a visualizar y clarificar una ética de los procesos tecnológicos en el marco de las sociedades humanas reales y no virtuales.

Es innegable que las TIC tienen un valor consistente en lo que el individuo puede hacer con ellas al estar en línea, obteniendo conocimientos y estableciendo relaciones que desarrollen sus competencias, pero es necesario capacitar en su uso y ajustarlas a las necesidades y capacidades de cada uno, poner énfasis en los estudiantes que en su proceso de crecimiento necesitan encontrar instrumentos de liberación y no de opresión (Castells, 2014). Sólo así se disminuye la brecha en los zombis digitales que se sienten expertos tecnológicos por tener mil seguidores en un canal de

Youtube, cuando en realidad están siendo utilizados por la tecnología, convertidos en vasallos por aquellos quienes sí tienen el poder en sus manos para programar y, mejor aún, mercadear con los sistemas y medios de comunicación.

El computador se ha hecho hoy una máquina universal cuyo principio de funcionamiento se ha llevado hasta su más comercial versión como lo es el teléfono inteligente, que cuenta prácticamente con todas las funciones de aquél y conexión inalámbrica a Internet. No queda mucho que ya no haya sido transferido al formato digital, desde los equipos del hogar hasta los equipos de oficina y, a excepción de la insustituible mecánica, músculo del trabajo pesado, la electrónica ha colonizado todos los artefactos con la posibilidad interconectarlos para su control en sistemas domóticos avanzados. Debido a esto la informática trae consigo una racionalidad a la que los seres humanos están obligados a conocer para ejercer su control técnico, operacional y ético, sin que la seducción ocasionada por la tecnología los desvíe del sentido crítico de su utilización.

Las TIC crearon grandes posibilidades de mejorar las condiciones de vida, al facilitar el acceso a una ingente cantidad de información en la nube, enormes bases de datos y almacenes de conocimientos, enormes librerías con toda clase de datos, pero también han producido desigualdad e inequidad, propiciando que los mercados elijan segmentada y estratégicamente a sus consumidores, una fría y premeditada manera de ejercer un control de la producción y esclavizar a los individuos a lo material y el consumo masivo en un mundo donde cada vez más rápido se horada la naturaleza y acabando rápidamente con los recursos naturales.

La vigilancia, como nunca ejercida a través de las redes, o el simple monitoreo estadístico de la actividad de un navegante en la web pone en entredicho la pretendida libertad de un internauta, coarta su derecho al libre ejercicio de su personalidad, surgiendo la pregunta de cuáles son los atributos y cualidades éticas de quién vigila/espía. La libertad, según Locke “consiste en no hallarse bajo ningún otro poder legislativo que el establecido por consentimiento en el Estado” (2005: 39), pero todo en la red puede ser vigilado, seguido y

neutralizado (bloqueado). Con la Globalización y el comercio internacional ello se presta al monitoreo de los gobiernos y empresas con la finalidad de ganar procesos de licitación o arruinar otros, ejerciéndose competencias desleales que ponen en entredicho el sistema de valores en el que han sido educadas estas personas, constatándose que una educación privilegiada en medio de la mayor abundancia no necesariamente ha de ser la mejor educación, pues la humanidad desaparece con ello.

Hoy el poder no está en las armas sino en las computadoras. Educar en ausencia de una ética es permitir que los sujetos se extravíen en algún punto de su recorrido por la vida, por lo que reducir las brechas y asimetrías es más que nunca un compromiso y una imperiosa necesidad para que lo global no se trague a lo local y desaparezcan con ello los valores y la dignidad.

CONCLUSIONES

La historia del mundo es movida por intereses económicos en los que se da una lucha de clases, y que hoy se traduce en la lucha entre el capital y los mercados intentando dar el paso hacia una cultura global. En ella aparecen la hegemonía de las grandes potencias y las fuerzas populares luchando por el reconocimiento de su identidad y diversidad desde las exigencias de libertad, igualdad y equidad. De ahí que los programas populares de educación han intentado cubrir sus demandas con la expectativa de lograr mayores niveles de dignidad y buena vida hasta integrarse activamente en la participación política y económica.

Lo económico sustenta la ciencia y la tecnología, y con éstas se renueva la educación hasta ejercer una retroalimentación en aquellas y formando un ciclo en el que se desarrolla la razón técnica, pero queda en entredicho el componente reflexivo que ha de tener todo proceso educativo como desencadenante de transformaciones del orden social. Estas transformaciones y cambios son más que nunca necesarios en medio de la globalización de las economías donde la industria cultural y la maquinaria de propaganda se convierten en nuevos instrumentos de control social y ensanchan las brechas existentes entre las clases altas y bajas de la sociedad. Esto impone

acelerados y constantes cambios (moda) que exacerbaban el consumo, el gasto y crean una ilusión de satisfacción de las necesidades mientras se adormece la capacidad crítica de los individuos, puesto que, si se está bien y se siente bien, no hay razones para procurar cambios. En esta nueva sociedad global, la libertad se enarbola como un valor fundamental, mientras que se coarta la democracia y el poder real de decisión de las mayorías. Una sociedad caracterizada metafóricamente por ser líquida, escurridiza y ajena a la idea de orden y progreso de la sociedad moderna tradicional, convirtiéndose en una sociedad de virtualidades, pero con virtudes aún por destacar y mostrar. Entonces la Globalización promueve la conexión a redes sociales virtuales, pero a la vez desvincula de la realidad, por lo que, en ese orden de ideas, va a educar para sí misma y no para la auto-realización del ser humano, dejando como saldo grandes asimetrías educativas y tecnológicas entre los países desarrollados y no desarrollados que, de continuar así, no harán sino aumentar la brecha. De ahí el reto de una educación integral que brinde los conocimientos técnicos, pero también los dispositivos éticos y de juicio necesarios para reflexionar sobre las consecuencias de las tecnologías en medio de sociedad que inevitablemente debemos construir colectivamente para vivir con igualdad.

REFERENCIAS

- Adorno, Theodor y Max Horkheimer. (2004). *Dialéctica del iluminismo*. S.l: Diego Burd editor.
- Arendt, Hannah. (1963). *Sobre la Revolución*. Madrid: Alianza.
- Bauman, Zygmunt. (2008). *Tiempos líquidos*. México: Tusquets.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourdieu, Pierre. (2002). *El oficio del sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Castells, M. (2010). *La sociedad red: una visión*

global. Enl@ce: revista Venezolana de información, tecnología y conocimiento, 7(1), 139-141. Consultado el 2 de octubre de 2019 en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3194476.pdf>

Castells, M. (2013). Comunicación y poder. Siglo XXI Editores México. Consultado el 3

de octubre de 2019 en

[https://www.academia.edu/34150052/COMUNICACION_Y_PODER_-](https://www.academia.edu/34150052/COMUNICACION_Y_PODER_-_Manuel_Castells)

[_Manuel_Castells](https://www.academia.edu/34150052/COMUNICACION_Y_PODER_-_Manuel_Castells)

Castells, M., & Himanen, P. (Eds.). (2014). Reconceptualizing development in the global information age. OUP Oxford. Consultado el 4 de octubre de 2019 en [https://s3.eu-central-](https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/pekkahimanen.net/oupbook/Pekka_Himanen_Dignity_as_Development.pdf)

[1.amazonaws.com/pekkahimanen.net/oupbook/Pekka_Himanen_Dignity_as_Development.pdf](https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/pekkahimanen.net/oupbook/Pekka_Himanen_Dignity_as_Development.pdf)

Freire, Paulo. (2005). Pedagogía del oprimido. 2da. México: Siglo XXI.

Gramsci, Antonio. (1980). Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno. Buenos Aires: Nueva Visión.

Gramsci, A. (1990). La política y el estado moderno. Puebla: Premio.

Habermas, Jürgen. (1981). Historia y crítica de la opinión pública. 2da. Barcelona:

Gustavo Gili.

Locke, John. (2005). Ensayo sobre el gobierno civil. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

Mill, Stuart. (s.f). Sobre la libertad. s.l.: Freeditorial.

Rousseau, Jean-Jacques. (1923). Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres. Madrid: Calpe.